

# Ritual diario en la sala hipóstila del Templo de Amón-Ra en Karnak: arquitectura religiosa a través del culto

[Daily ritual in the hypostyle hall of the temple of Amun-Ra in Karnak: religious architecture through worship]

Marina Esteve Pérez  
Universidad de Córdoba

## *Resumen*

La concepción mágica de los monumentos del Antiguo Egipto, tal y como ellos los concibieron, trascendía más allá de la representación pétreo o el sustento de las iconografías religiosas. Los antiguos egipcios consideraban sus monumentos como un elemento ritual en una religión cultural en la que primaba el culto sobre el mito, por lo que la arquitectura era un elemento ritual más. El templo como representación del universo interactuaba con las representaciones culturales para proporcionar a los antiguos egipcios la Maat, —el orden cósmico—, que tanto ansiaban. La concepción de la orientación y la localización de los santos lugares nos retrae a la concepción arquitectónica cristiana. El ritual de culto divino diario representado en la Sala Hipóstila del Templo de Amón-Ra en Karnak es uno de los mejores ejemplos de la interacción del universo materializado en piedra, con una localización claramente ritual destinado a proteger el orden de la creación, así como de la realeza faraónica.

## *Palabras clave*

Ritual diario; culto; Templo de Karnak; sala hipóstila; Amón-Ra; Seti I

## *Abstract*

The magical conception of the monuments of Ancient Egypt, as they conceived them, transcended beyond the stone representation or the support of religious iconography. The ancient Egyptians considered their monuments as a ritual element in a cultic religion in which cult prevailed over myth, so the architecture was one more ritual element. The temple as a representation of the universe interacted with the cult representations to provide the ancient Egyptians with the Maat — the cosmic order— that they so longed for. The conception of the orientation and location of the holy places draws us back to Christian architectural consideration. The daily divine worship ritual performed in the Hypostyle Hall of the Temple of Amun-Ra in Karnak is one of the best examples of the interaction of the universe embodied in stone, with a clearly ritual location intended to protect the order of creation, as well as of the pharaonic royalty.

## *Keywords*

Daily ritual; worship; Karnak Temple; hypostyle hall; Amun-Ra; Seti I

Para los antiguos egipcios, el templo era la materialización del cosmos, el universo materializado en piedra, formas arquitectónicas que interactuaban con las ideas mitológicas. El espacio ritual y cultural, prácticamente todo espacio concebido por los egipcios debía respetar las dualidades cósmicas que protegían el orden y que podemos ver materializadas en escenas como: el Alto y el Bajo Egipto, lo celeste y lo terrenal o el Norte y el Sur. Toda elección que pueda parecer simplemente ornamental depende de este orden dual y cósmico, motivo por el cual, al templo, especialmente a las áreas más sagradas, solo tenían acceso los oficiantes iniciados para ello. Estas dualidades bipartitas se observan aun mejor en los templos de Época Ptolemaica.

El conjunto de los templos de Karnak —llamados en la antigüedad *Ipt-swt*<sup>1</sup>— está situado en la ciudad de Luxor, antigua ciudad de Tebas, importante núcleo religioso y político del Imperio Nuevo. Está formado por tres recintos pertenecientes a los dioses Amón-Ra, Mut y Jonsu, la tríada tebana venerada en la capital, así como los templos de Montu, Ptah y Opet<sup>2</sup>. El Templo de Amón-Ra pertenece al conjunto de los templos de Karnak, un claro ejemplo de templo en el que podemos encontrar representaciones de diversos ritos y festividades, como un libro mágico dedicado a la producción religiosa.

La gran sala hipóstila de dicho templo es donde vamos a encontrar representado el ritual diario, considerada como una de las grandes construcciones de la humanidad se encuentra en el espacio comprendido entre el segundo pilono, que fue erigido por Horemheb y el tercer pilono construido por Amenhotep III<sup>3</sup>. La sala hipóstila es un bosque pétreo de 134<sup>4</sup> columnas de las que quedan en pie 131. El conjunto de la sala mide alrededor de 102 metros de largo por 53 metros de ancho con una altura máxima de 24 metros<sup>5</sup>. Fue construida en diversas fases ya que la columnata central de la sala —formada por 12 columnas— fue obra de Amenhotep III<sup>6</sup>, columnas más altas y con la característica de que sus capiteles son campaniformes o papiriformes abiertos. La decoración arquitectónica se realizó bajo el reinado de Seti I<sup>7</sup>, quien intento devolver a Egipto la magnificencia que había tenido en la dinastía XVIII hasta el Cisma de Amarna. Seti I continuó con la labor de su padre, Ramsés I, quien en su corto

---

<sup>1</sup> Günter Vittmann, “Der große Priesterstammbaum in Karnak”, *Studien zur Altägyptischen Kultur* 30 (2002), p. 354.

<sup>2</sup> Elizabeth Blyth, *Karnak: evolution of a temple*. (London: Routledge, 2006).

<sup>3</sup> Paul Barguet, *Le temple d Amon-Rê à Karnak. Essai d exégèse*. (El Cairo: IFAO, 2007), p. 57.

<sup>4</sup> Luis A. Christophe, *Temple d Amon à Karnak. Les divinités des colonnes de la grande salle hypostyle et leurs épithètes*. (El Cairo: IFAO, 1955), p. 4.

<sup>5</sup> He realizado durante mi investigación de la sala hipóstila una fotogrametría completa y una planimetría que me ha aportado estos datos.

<sup>6</sup> Barguet, *Le temple d Amon-Rê*, p. 57.

<sup>7</sup> Barguet, *Le temple d Amon-Rê*, p. 59.

reinado de aproximadamente un año<sup>8</sup> había intentado, como Horemheb, devolver a Egipto el esplendor que había alcanzado hasta el reinado de Amenhotep III.

La concepción del culto y las acciones rituales deben de ser analizadas desde el marco arquitectónico que poseería en el momento en el que se plasmaron en el templo. La Sala Hipóstila se encontraría techada gracias al soporte arquitectónico de los arquivoltas y el desnivel de la columnata central, permitiendo diseñar unas ventanas rejadas en piedra que producirían una sensación sombría y misteriosa propia para la realización y entendimiento de los rituales. El ritual de culto divino diario era una de estas acciones culturales que se llevaban a cabo en los templos con la peculiaridad de que el resto de festividades y rituales solían tener una periodicidad anual o estacional<sup>9</sup> y el ritual diario se realizaba regularmente, por lo que debía contar con el mismo marco arquitectónico-religioso a diario, con las variaciones propias solares y naturales.

El estudio de los ejes físicos de la sala hipóstila, —N-S, O-E—, es imprescindible, no solo como ejes de acción ritual si no como agentes claros del funcionamiento cultural y de la localización pragmática de las escenas. El ritual diario se encuentra en el muro este, ala norte de la mencionada sala, pero ningún autor ha determinado el porqué exactamente de esa localización. He producido una teoría a partir de la importancia del ciclo solar y lunar, el cauce del río y la idea de la naturaleza representada en el templo, que ha sido un resultado imprescindible para la comprensión ritual, especialmente para el ritual diario. El eje O-E, es el que he denominado eje cultural, en acceso al templo y concordancia con la salida y puesta del sol. El que he denominado eje ritual, transcurre en sentido N-S, asimilado al eje de rotación de la tierra y paralelo al río Nilo. Los ejes mágico-rituales son importantes desde la antigüedad, por ejemplo, en la concepción de las basílicas cristianas, el espacio en sentido longitudinal tiene un significado simbólico de orientar a los fieles hacia el final, el ábside, como si se tratara de una procesión mística hacia Dios.

El templo egipcio era concebido como un ente independiente, capaz de funcionar ritualmente automático, aunque simplemente para el mantenimiento de los dioses<sup>10</sup>. Es importante concebir el templo como un lugar de magia, misterio y naturaleza. Al templo se accede de forma ascendente, con los umbrales de poderoso granito rojo<sup>11</sup>. Durante la crecida el limo cubría el suelo y de él nacían las columnas cual papiro del lodo del río. Se considera el templo como

---

<sup>8</sup> Ian Shaw, *The History of Ancient Egypt*. (Oxford: Oxford University Press, 2000), p. 626.

<sup>9</sup> Como podía ser el caso de la Fiesta Opet, la Bella Fiesta del Valle o la Fiesta de la Embriaguez.

<sup>10</sup> Los antiguos egipcios pensaban que una vez que estuviera materializado en piedra, funcionaba de forma autónoma, mágicamente podía reproducirse por toda la eternidad.

<sup>11</sup> La alternancia de materiales es muy importante ya que las piedras tenían distintas capacidades solares, por lo que los umbrales de granito rojo eran solarmente más poderosos y purificadores.

la representación del cuerpo humano<sup>12</sup> como por ejemplo en la arquitectura cristiana se representa el ábside central ligeramente girado en representación de la cabeza de Jesucristo muerto en la cruz. Un claro ejemplo es Santa Sabina all'Aventino que simboliza la cabeza de Cristo en el ábside semicircular, orientado hacia los santos lugares. El sanctasanctorum es la parte más secreta del templo, a la que solo tenía acceso el oficiante iniciado o el Rey, tal y como en los cultos católicos se reservaba este lugar para las misas papales o en el caso de los cultos ortodoxos, alejado de la vista de los fieles.

La religión para los antiguos egipcios era eminentemente cultural, no era suficiente con creer en la mitología y los dioses, sino que estos debían ser venerados. El rito entendido como las acciones culturales que iban destinadas a las deidades debía ser ejecutado periódicamente para que los dioses fueran benévolos con la población. El ritual de culto divino diario que era esencialmente una práctica del culto debía incluir el pensamiento trascendente incluyendo el poder y el conocimiento que requerían estas técnicas. La conexión entre el oficiante —sacerdote o Rey— y la deidad excluía la participación de la población, por lo que los ritos y cultos estaban únicamente destinados a los iniciados en tales prácticas.

El ritual de culto divino diario es el ritual principal que se realizaba en los templos egipcios, ofreciendo a la deidad a la que estuviera consagrada la estatua divina una serie de oblaciones que reportarían *maat*, orden, al pueblo egipcio. El ritual favorecía el vínculo entre lo divino y lo terrenal, un engranaje mágico que reportaba en su concepción religiosa buenas cosechas, salud a la población, ausencia de epidemias y un control político y bélico sobre los territorios de Egipto. Este ritual se realizaba tres veces al día, coincidiendo con los momentos solares, el más importante y completo al amanecer, con el renacimiento del sol cada mañana parido por la diosa Nut<sup>13</sup>.

El ritual y sus fórmulas mágicas estaban destinadas a ser ejecutadas por el Rey o, en sustitución de este, el sacerdote en solitario a cargo del servicio. Mitológicamente el Rey efectuaba este ritual como hijo de los dioses, tal y como lo realizaba un hijo a su padre en el ritual funerario. Los rituales están interconectados entre ellos, el ritual diario no es más que una asimilación del ritual funerario en el que el dios recibe la vida de mano de su hijo, el Rey, como hijo de los dioses. Las acciones que se llevan a cabo en el ritual están asociadas a la momificación y los rituales que se llevaron a cabo sobre el cuerpo de Osiris<sup>14</sup> y, por tanto, preservando al dios de la muerte<sup>15</sup>. En el caso de este ritual se realiza solo por un oficiante y no participa el séquito como sí ocurría en otras festividades.

---

<sup>12</sup> René Adolphe Schwaller de Lubicz, *The temple in man*. (Nueva York: Innter Traditions Ltd, 1981), p. 36.

<sup>13</sup> Richard H. Wilkinson, *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. (Londres: Thames and Hudson, 2003), pp. 160-161.

<sup>14</sup> Alexandre Moret, *Le rituel du culte divin journalier en Egypte d'après les papyrus de Berlin et les textes du temple de Sêti Ier à Abydos*. (París: Ernest Leroux, 1902), pp. 213-214.

<sup>15</sup> Moret, *Le rituel du culte divin*, p. 221.

Las inscripciones jeroglíficas<sup>16</sup> nos indican que el ritual se realizaba en el *st-wrt*, donde estaría alojado el naos y la estatua divina en su interior. La estatua debía estar entronizada y situada dentro del naos que se encontraría cerrado y sellado con arcilla<sup>17</sup>. Es preciso aclarar que en el Antiguo Egipto no hay casos de idolatría, pues, aunque el objeto del ritual es la estatua divina, el oficiante realizaba una secuencia ritual para que el dios descendiera sobre la figura a la que iban a adorar. No se han encontrado vestigios de esculturas del ritual diario, pero hay diversas teorías sobre ellas. Se cree que eran estatuas de bulto redondo, realizadas en pequeño formato para facilitar su manipulación, aunque en las representaciones murarias vamos a encontrarlas al mismo tamaño que el Rey. Las estatuas evolucionarían con las necesidades del rito, por lo que se cree que en la Baja Época estas podían estar realizadas de madera con incrustaciones de piedras preciosas y ser articuladas<sup>18</sup>. El conocimiento de la ornamentación de los monumentos y las estatuas nos podría indicar, como conclusión personal, que poseerían apliques de oro, material considerado la carne de los dioses y de plata, representando los huesos de los dioses, así como *electrum*, ya que era la estatua divina destinada a ser adorada y cargada de energía solar.

Se podría considerar este ritual un precursor de la Semana Santa española basado en el acicalamiento y adoración de las imágenes divinas multiplicadas. Aunque sin ninguna duda el festival de Opet, también relacionado con el dios Amón-Ra, su esposa Mut y su hijo Jonsu, es el más relacionado con la celebración religiosa católica actual, ya que se trasladaban las imágenes en tronos para su adoración desde el Templo de Karnak hasta el Templo de Luxor, considerado su apéndice religioso. También el Egipto actual, especialmente los musulmanes de la región de Luxor, conserva celebraciones cuyas raíces están en las del Antiguo Egipto, tal y como se demuestra en el Moulid de Abu el Haggag, en el que se procesionan barcas en las fechas aproximadas de la festividad de Opet.

Las versiones del ritual no son inmutables, encontramos representaciones del ritual diario en época de Hatshepsut y de Amenhotep III, en variantes esquemáticas y aisladas, nunca completas como veremos a principio de la Dinastía XIX, por lo que he podido probar con mis investigaciones una discontinuidad iconográfica hasta el periodo de Seti I, convirtiéndose en un tipo iconográfico constante posteriormente. A partir de las representaciones completas o al menos ritualmente funcionales el ritual se puede dividir<sup>19</sup> de distintas formas,

---

<sup>16</sup> Según la primera superficie muraria del muro este, ala norte de la sala hipóstila del Templo de Amón-Ra en Karnak, traducido *in situ*.

<sup>17</sup> Las escenas a partir de Seti I son muy claras y descriptivas, iconográficamente nos muestran lo que debemos saber del ritual, apoyado por los jeroglíficos.

<sup>18</sup> Gaston Maspero, «Comment Alexandre devint dieu en Égypte», *L'annuaire de l'École pratique des hautes Études*. (Paris: École pratique des hautes études, 1897), pp. 9-13.

<sup>19</sup> Aylward Manley Blackman, «The sequence of the episodes in the Egyptian Daily Temple liturgy», *Journal of the Manchester Egyptian and Oriental Society* 8 (1919), pp. 27-53.

sin acuerdo de los distintos investigadores<sup>20</sup>, desde cuatro apartados básicos hasta doce, incluso hay autores que no se aventuran en hacer una división y lo denominan por capítulos completos. La estructura más esquemática y que compendia la idea genérica del ritual es la división de Alexandre Moret<sup>21</sup> en cuatro apartados:

I. El oficiante purifica su persona, tras esto, una vez inmaculado, procede a purificar el santuario por medio de incensaciones y libaciones, que pueden ser de número variable y que normalmente se dirigen a los puntos cardinales o al Alto y el Bajo Egipto.

II. Se produce la apertura del naos y el Rey se postra delante del Dios. Una vez la estatua ha sido purificada se produce el abrazo ritual por el que el alma del dios descenderá sobre su estatua. Tras esto se vuelve a cerrar y reabrir el naos y se producen las ofrendas de diversos alimentos sólidos y líquidos. Se le ofrece una imagen de la diosa Maat a la estatua, solicitándole el orden y la benevolencia de la majestad divina para el pueblo de Egipto.

III. El oficiante realiza la limpieza y acicalamiento de la estatua divina. Se realizan purificaciones, incensaciones, libaciones, unciones de aceite y perfumes. Se viste la estatua divina y se le imponen las joyas y los ungüentos.

IV. Previamente a cerrar y sellar con arcilla la puerta del naos se realizaba una última serie de purificaciones. Se produce la clausura del ritual y la reversión de las oblaciones.

El último grupo de acciones rituales englobaba justo antes de cerrar y poner el sello de arcilla a la puerta, una última serie de purificaciones. El oficiante dejaba el santuario finalmente borrando sus huellas de la arena barriendo hacia fuera. El cierre del ritual es el momento de darle la espalda a la escultura del dios, en algunas ocasiones se da la espalda completamente y en otras el faraón gira la cara y sale observando al dios. Se produce el momento de «adelantar el pie» para salir de la capilla y se va barriendo hacia fuera para borrar con la escoba *hḏn* las huellas que el oficiante va dejando, las cuales causan el caos y la inestabilidad. La capilla tiene que quedar mágicamente perfecta, barriendo hacia fuera el desorden ritual y el posible acceso de los demonios o entes malignos, acción que se realiza en los cultos ortodoxos actuales con las incensaciones a los puntos cardinales. Esta escena de la clausura del ritual la encontramos representada en diversos templos, especialmente en aquellos de la XIX Dinastía. La escena se encontraba situada ritualmente justo antes de la reversión de las ofrendas, momento en el que el sacerdote oficiante retiraba las ofrendas, — una vez la energía de estas era absorbida por el dios—, para alimentar al clero.

---

<sup>20</sup> Claude Carrier, *Le rituel du culte divin journalier de l'Égypte ancienne*. (Montigny-le-Bretonneux: PAM, 2015). Kraus Eaton, *Ancient Egyptian Temple Ritual: Performance, Patterns, and Practice*. (Nueva York: Routledge Studies in Egyptology, 2013).

<sup>21</sup> Moret, *Le rituel du culte divin*, pp. 5-6.

La escoba *hdn* estaba realizada de lo que los árabes llamaron *halfa*<sup>22</sup>, esparto, trenzada o anudada asociada a la rama de palma, que en Egipto era la tipología *Desmostachya bipinnata* o *Imperata cylindrica*<sup>23</sup>. El uso del *hdn* se asoció a los cultos de Toth, denominado «El Señor del *hdn*», «El gran Mago»<sup>24</sup>, quien tras rescatar el ojo de Horus de los enemigos lo protegería para siempre. La presencia de las ramas vegetales está presente también en el catolicismo, especialmente referenciadas en el Domingo de Ramos cuando se procesionan y se decora con ramos de palma u olivo en alusión a la victoria, como la agitación de las ramas de palma en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Palma, que en el Antiguo Egipto representaba la inmortalidad y fue adquirida por culturas como la griega como símbolo de poder, inmortalidad y victoria. También en los cultos coptos antiguos se purificaban los templos con una rama de palma o anudación vegetal que es el antecedente directo de la concepción islámica de la palma asociada a la purificación y el paraíso.

Las fuentes principales para el estudio del ritual diario son las representaciones pétreas conservadas en los templos, como he mencionado anteriormente, se conservan escenas aisladas anteriores a la dinastía XIX, especialmente de los reinados de Hatshepsut<sup>25</sup> o Amenhotep III<sup>26</sup>. Las representaciones del ritual durante la XIX dinastía van a producir una continuidad iconográfica tras el cisma de Amarna, pudiendo encontrarse en el Templo de Amón-Ra en Karnak, así como, también durante el periodo de Seti I, en el Templo de Seti I en Abidos y en el Templo de dicho Faraón en Qurna. Posteriormente encontraremos escenas en los templos ptolemaicos como el de Hathor en Dendera o el de Horus en Edfu, asegurando así la teoría de la continuación del programa iconográfico tras el periodo de Seti I. También debemos destacar como fuente primaria de estudio ritual la existencia de tres papiros de la dinastía XXII que recogen dicho ritual, el más importante, el inventariado como el 3055 de la colección de papiros de Berlín, referente al ritual de Amón Ra y los papiros 3053 y 3014, de la citada colección, referidos al ritual de la diosa Mut.

La restauración post-Amarna y la vuelta al culto a los dioses es la principal motivación del cambio de tipo iconográfico y la proliferación del ritual diario en las superficies murarias de los templos. Esta nueva plasmación ritual y estilística tiene unas motivaciones religiosas, sociales y políticas que refuerzan la restauración del clero. Seti I representa el ritual en la sala hipóstila de Karnak y sus templos en Qurna y Abidos contemporáneamente, congraciándose así con el clero de Amón y asegurándose con la materialización en piedra del funcionamiento mágico de dichos rituales por toda la eternidad.

<sup>22</sup> سلوى كامل، الشعائر والطقوس الدينية والتقدمات في مصر القديمة. (القاهرة: جامعة القاهرة، كلية الآثار، ٢٠١٨م)، ص 16.

<sup>23</sup> Loutfy Boulos y Ahmed Gamal-El-Din Fahmy, «Grasses in Ancient Egypt», *Kew Bulletin* 62-3 (2007), p. 507.

<sup>24</sup> Alan H. Gardiner y Nina de Garis Davies, *The tomb of Amenemhet*. (Londres: Egypt Exploration Fund, 1915), p. 94.

<sup>25</sup> Capilla Roja, reposadero de la barca de Hatshepsut, o Capilla de Ébano de Hatshepsut.

<sup>26</sup> Representaciones de Amenhotep III en las capillas XIV y XIX del Templo de Luxor.